

Fragmento del libro de cuentos- Prosa inicial

Paginas: 65-66-67-68-69-70-71

RELATO DE BARRIO (Cuento)

Es un barrio relativamente nuevo, edificado después de la inundación hace seis años. Estas viviendas fueron entregadas en forma gratuita por el gobierno Municipal.

Los beneficiados son pobladores evacuados de zonas inundables, para evitar situaciones de emergencias en el futuro y a la vez erradicar las casas-ranchos. Con sus paredes pintadas de amarillo viejo, sus albercas de verde oliva y las aceras de cemento, estas casas en dos grupos paralelos con una calle central en la cual construyeron el cordón-cuneta, seguidamente rellenaron con carbonilla la parte central, dando al conjunto aspecto de prosperidad e higiene.

Al llegar cada familia trajo sus mascotas y aves de corral, la única diferencia es que antes estábamos diseminados y ahora somos vecinos, la mayoría trabaja y como doña Adela, pero no puedo negar que también haya desempleados, drogadictos, ebrios y rateros que se mantienen ocultos y no molestan en las inmediaciones.

Mi habitación es un apéndice de la casa ya que fue construida posteriormente, es un ariete hiriendo el amanecer, ubicada en la esquina de la cual se puede ver en

66

todas direcciones por la posición privilegiada al final de la calle y cerca de la parada del tren.

Recuerdo que la noche anterior había llovido.

Esa mañana me desperté con ardor en los ojos y sabor amargo como resultado de haber trasnochado. Luego de dar varias vueltas en la cama me levante y mire

hacia fuera a través del vidrio semi-empañado de la ventana, el día era brillante!, esto y recordar que era sábado diluyo por completo mi mal humor, luego de higienizarme prepare unos mates amargos y mientras hojeaba una revista me deleitaba oyendo música de un programa de radio que finalizaba a las 11,30 horas ; el resto del día lo pase sin penas ni glorias mirando televisión.

Al anochecer como era habitual llego Carlos. Era joven, alto y de ojos claros, simpático y divertido. Nos conocimos en una despensa que tenía su madre a orillas del río. Con el marcado afán de lograr sus metas superando cualquier obstáculo se convertía en un ser despiadado, violento y muchas veces cruel. Estos aspectos de su personalidad lo identificaban con el estrato social en el cual se crió y aun así era uno de los mejores de este lugar por su falta de vicios, respetable instrucción y buen gusto para vestir.

Cuando lo conocí ya trabajaba en un correo privado con muy buen sueldo, aunque por sus comentarios comprendí que este no cubría sus expectativas de progreso. Aquí conoció a Anya Luz, una bella morocha como no hay dos, que al verlo quedo prendada a su sonrisa espontánea; es cajera de un autoservicio, con

67

la que tengo un trato formidable y por momentos mejor que con el, por lo que daba lugar a chistes subidos de tonos, puede iluminar toda la calle con su sonrisa y cuando pasa a mi lado el meloso aroma de su piel envuelve todos mis sentidos como un tul y mientras la observo alejarse sus labios dibujan una picara mueca que confunde mis emociones.

Ella teje sueños de familia numerosa, pero al ver el rostro de Carlos se podía intuir que el no estaba muy convencido que esta relación fuera duradera, por el contrario ella a invertido muchos sentimientos y horas de espera y le disgustaba pensar que era un viaje hacia ninguna parte. Los escuchaba a ambos pero

trataba de no opinar para no empeorar las cosas.

A las veintidós salimos los tres con atuendos elegantes. Me separe y me quede en el casino, ellos continuaron caminando hacia una heladería. Anya quería llevarlo hasta la vidriera de una joyería para ver unas alianzas que estaban de ofertas, yo lo sabía, pero calle porque lo conocía y sé que de saberlo no iría. Ellos formaban una pareja frágil y por mi parte trataba de evitarles disgustos y contratiempos.

Al rato con el bullicio los olvide completamente.

Dos horas después alguien me toco el hombro y al girar estaba nuevamente el pero solo, ella se encontró con unas amigas y el aprovecho para zafarse. No me siguió hasta a la ruleta pues tengo un sistema que probare y a mi compañero no le interesaba ese juego de cálculos con finales inciertos, hoy vine para esto y no

68  
claudicaré antes de intentarlo.

Se aleja por unos momentos y lo vi regresar con una mujer bastante mayor que traía del brazo. Sonrió al verlo pues es un galán y mientras se acercaban pensé - la habrá conocido aquí hace unos momentos. Al llegar donde estoy se adelanto a presentarnos y a contarme que a fin de mes se irán a vivir juntos, que se aman y que era el momento oportuno para concretar los planes que tenía. Creí que era parte de su juego amoroso y sonreí, pues en muchas oportunidades le oí decir frases como estas. Veinte minutos después ella se retiro por unos momentos.

El cambiando el tono de su voz, me aseguro que era su pasaje a una vida acaudalada y dijo- no mas trabajos agotadores, solo paseos, sexo y piyamas de seda.- y agrego - después de un mes todo lo vivido hasta ahora será un mal recuerdo! Le hago un gesto de afirmación con la cabeza mientras pienso que está hablando incoherencias a causa de lo que estuvo bebiendo en abundancia. Gane

algo y salimos, la mujer nos trajo hasta mi casa.

Dos días después Anya haciendo honor a buen humor sonrió con un nuevo brillo y me anuncio que está esperando un hijo. Que ese fin de semana se cambiaria a su casa para llevar un embarazo feliz junto a su hombre y que él lo sabía desde la noche anterior. La nueva situación hace que ella olvide las pretensiones matrimoniales. Algo me aprisiono el corazón pero ella no se da cuenta pues conserve la mueca de mi sonrisa hasta el fin de la charla.

Fue jueves por la tarde, invite a Carlos a ir caminando hacia el otro barrio, acepto.

69

De regresamos por las vías del ferrocarril, ese es un lugar muy peligroso ya que era de noche y a esas horas hay un grupo de jóvenes que cobran para dejar pasar en un cruce de calle. Tuvimos suerte y solo hallamos a dos adolescentes drogados buscando problemas.

Mi compañero se adelanto y golpeo salvajemente a uno de ellos sin darle tregua, viendo esto el otro huye despavorido. Cuando lo vio tirado entre la hierba inmóvil, se relajo y dijo a viva voz

- ¡El lunes seré otro, ya no volveré a estos barrios miserables, y creedme, si me ven no se molesten en saludarme, los desconoceré a todos y a cada uno de ustedes, en otras palabras todos dejaran de existir para mi, todos, inclusive ella, su hijo, mi madre, todos los del lugar.

Con sorpresa oí que sus planes estaban intactos con lo que me lastimó profundamente.

Al sentirlo reír como con vileza la idea llego a mi mente con toda claridad y no dudo en aferre a ella como a un salvavidas. El otro estaba sentado entre la vegetación semiinconsciente, protegido por la penumbra que nos rodeaba tome el cuchillo que tenía en su cintura y me acerque a Carlos que no advirtió el arma en

mi mano y sin dejar de sonreírle le asenté una puñalada en el pecho. Me miro sorprendido, al balbuceo indescifrable acompaño un borbotón de sangre que salió de su boca y tiño sus labios de color carmín. Me extendió con desesperación una

70

mano al mismo tiempo que sus ojos perdían el brillo, luego se estremeció y antes de tocar el suelo ya estaba muerto.

De su cuerpo que ahora parecía tan mínimo y grotesco al estar carente de vida, retire el arma y la limpie seguidamente la arroje cerca de su dueño. Saque el teléfono con lentitud mientras luchaba por controlar el temblor que se había apoderado de mi, luego de un largo instante cuando por fin pude articular algunas palabras llame a la policía, pero antes de poder lograrlo me equivoque varias veces al tratar de marcar ese número tan simple de solo tres dígitos.

El patrullero tardo solo un breve lapso de tiempo pero alcanzo para reponerme casi totalmente. Arribó al lugar con su sirena encendida y sus luces rasgando la noche al tiempo que el aturdido se levanto y al ver su cuchillo tirado lo asió y corrió pero lo atraparon.

El resto fue lo de siempre, se llevaron el cuerpo y di aviso a sus familiares de la tragedia acontecida en mi presencia y todos lloran consternados. El barrio entero lo velo y acompaño su féretro hasta el cementerio, comentaban los buenos sentimientos que tenia por todos. El joven de la pelea ya salió por ser menor de edad, la nueva fama de matador que le brindara lo coloco en un efímero lugar de privilegio entre sus pares y con una mayor probabilidad de morir de forma violenta antes de lograr su adultez.

Todo vuelve lentamente a la normalidad, sobre la pared del muro de la escuela pintaron un mural recordatorio, pues para todos sus vecinos paso a ser una

víctima inocente de esta ciudad convulsionada, un mártir barrial, un ausente bien amado como dicta la leyenda escrita al pie del dibujo. Han pasado seis meses de aquellos acontecimientos, Anya Luz solo piensa en su hijo y comenta de la oportunidad que no tuvo el padre de verlo crecer.

Ahora nos vemos con bastante asiduidad pues está reuniendo el ajuar del niño mientras espera ansiosa la fecha de su llegada.

Cada martes y sábado trae a mostrarme todas esas pequeñitas prendas y completamos su visita con largas charlas mojadas con mate y adornadas con galletitas dulces.

Su aroma embriagador embebió hasta las telarañas demi pieza y persiste aun en su ausencia dándole coraje a mis rimas.

Como cada uno de esos días se despide con un beso en cada mejilla y luego de retirarse unos pasos, gira levemente y me obsequia una sonrisa, al tiempo que mis pensamientos se adormecen nuevamente al ritmo mágico de sus caderas.-

FIN.-

---

2008 ----- Buenos Aires (Argentina)

Certamen Nacional

– Mención de honor --

8º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA Y CUENTO BREVE 2008-Ediciones BAOBAB